

PRÁDANOS DE OJEDA

La localidad de Prádanos se sitúa a 23 km al sur de Aguilar de Campoo y a unos 4 de Alar del Rey, en la comarca de la Ojeda. La iglesia parroquial de San Cristóbal domina el caserío desde la altura de La Cerrilla, colina situada al norte y a una cierta distancia del núcleo rural, accediéndose a través de un pedregoso camino.

La ocupación del lugar de Prádanos se atestigua desde época antigua, por los vestigios constructivos y cerámicos recientemente descubiertos (1984) de una villa romana en la parte baja del pueblo, así como una necrópolis altomedieval en sus inmediaciones. La historia de Prádanos y de su templo parroquial se encuentran relativamente bien documentadas aunque, como es habitual, la parquedad de las fuentes envuelve sus más remotos orígenes. La primera mención a un edificio religioso en el lugar aparece recogida en un documento de transacción de heredades entre Pedro, abad de Oña, y la abadesa de San Andrés de Arroyo doña Mencía, documento fechado en 1201 y recogido por Ricardo San Millán. En él, el abad de Oña concede a Arroyo el *monasterium nostrum sancti Emiliani de Pladanos in las fogedas*, con sus pertenencias. La operación fue ratificada por una carta de confirmación sellada por el rey Alfonso VIII en 1214, pero en definitiva lo que más nos interesa de dicho documento es el testimonio de la existencia en Prádanos de un monasterio dedicado a San Millán, de fundación e importancia imprecisas y cuya propiedad pasó de manos de San Salvador de Oña al recién fundado monasterio de San Andrés de Arroyo. En otro documento fechado en 1220 y publicado por Julio González, Fernando III dona a Arroyo la *ecclesiam Sancti Petri* de Prádanos, posiblemente ubicada en el lugar de la actual ermita de San Pedro, con todos sus bienes (viñas, prados, molinos, etc.), que habían pertenecido hasta entonces al monasterio de Santa Juliana de Santillana del Mar, al que la canjeó por el de San Martín de Tobía. Otras referencias menos concretas sugieren la existencia en la localidad de un pequeño convento dedicado a San Román. La vida del cenobio de San Millán de Prádanos debió discurrir, como buena parte de las propiedades de Arroyo en el valle de Ojeda, a la sombra del monasterio de San Andrés. Ya en el siglo XVI, se decide y acomete la reforma del templo, con función de parroquia y bajo su advocación actual de San Cristóbal, correspondiendo su ampliación al momento de florecimiento económico y demográfico de la localidad. En el estudio arquitectónico del edificio veremos cómo los añadidos y reformas se suceden a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII, relegando a testimoniales los vestigios del edificio románico.

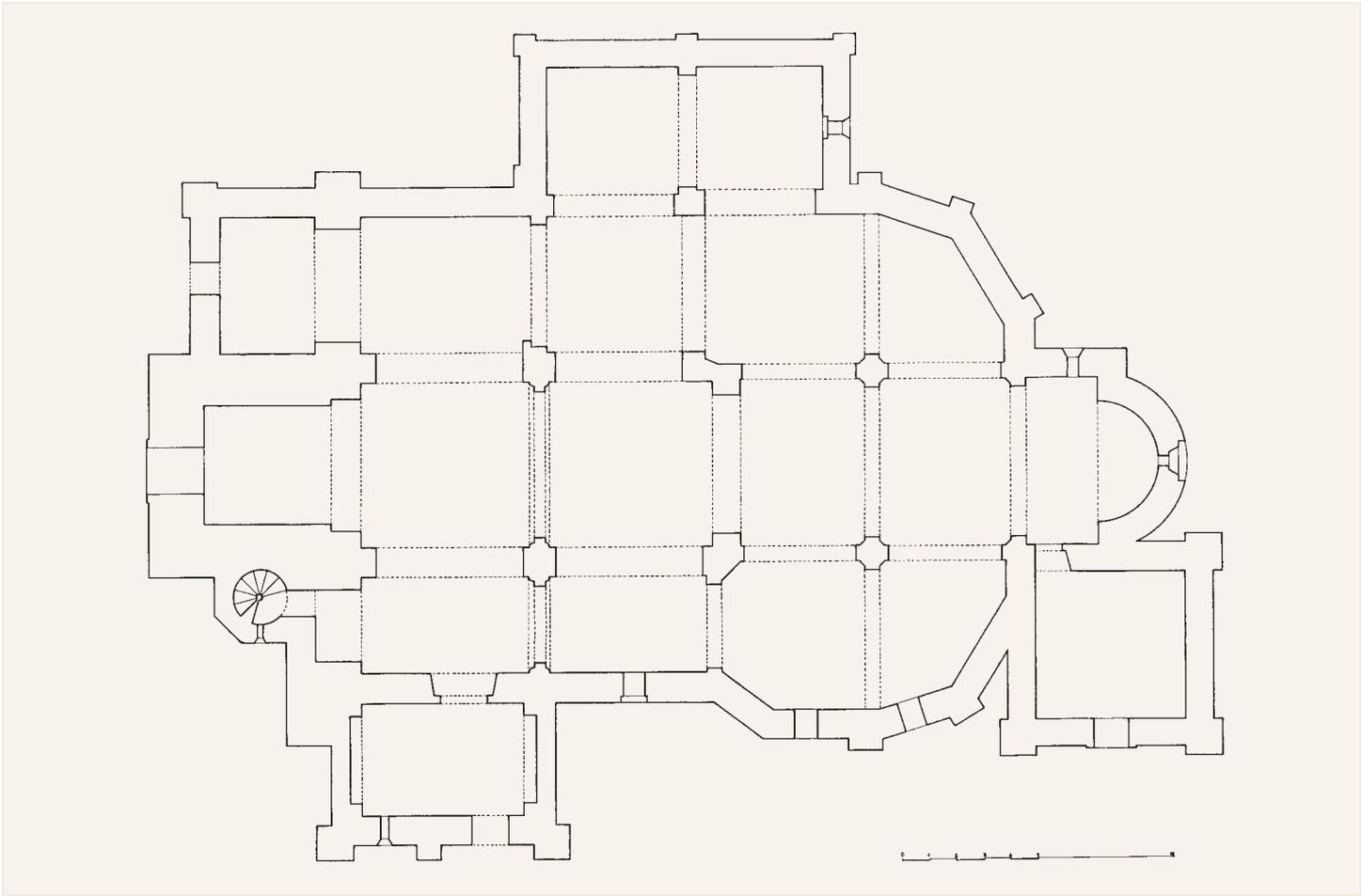
Iglesia de San Cristóbal

EL ACTUAL TEMPLO DE SAN CRISTÓBAL no conserva a primera vista ningún testimonio de la primitiva iglesia románica, excepción hecha de una pareja de capiteles que más adelante estudiaremos y otros restos situados en los pilares que separan el segundo y tercer tramo de la nave.

La planta es basilical de tres naves con cuatro tramos coronados por triple ábside, torre a los pies, pórtico y sacristía adosados al sur y dos capillas abiertas en la nave del evangelio. Se combina en la construcción la sillería

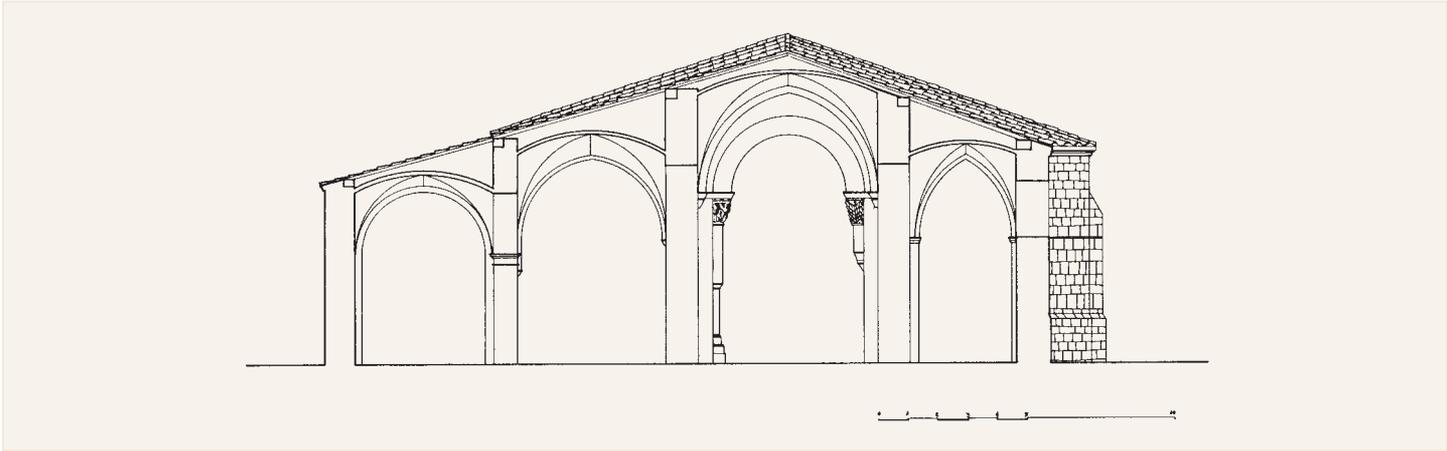
arenisca (procedente de las canteras de Becerril y Villaescusa) en el cuerpo de la nave, pórtico y ábside central, con la mampostería de la sacristía, trascoro y ábsides laterales y el sillarejo de los dos cuerpos inferiores de la torre. Al interior los paramentos muestran trazas de abujardado.

Ninguna de las actuales estructuras puede considerarse románica y pese a que la morfología del ábside central sigue claramente dichos modelos, su construcción se sitúa en pleno siglo XVI. Los libros de fábrica del archivo parroquial, estudiados por su párroco D. Isidro López Merino,



Planta

Sección transversal





Capitel de Sansón

Capitel con acantos y personajes



nos ofrecen la secuencia exacta de los trabajos acometidos en el edificio. Sabemos así que hacia 1568 se inicia la ampliación del antiguo templo, añadiéndose un tramo de nave hacia el este y realizándose la actual cabecera de triple ábside, destacado el central. Se compone este de presbiterio rectangular abovedado en cañón y hemiciclo cubierto con bóveda de horno. Una saetera abocinada se abre en el eje, apreciándose al exterior sillares románicos reutilizados labrados a hacha. Los ábsides laterales muestran, por su parte, una tipología más acorde con la fecha de su erección y combinan la sillería de los contrafuertes con la mampostería de sus muros. Según I. López, parece que las trazas de la cabecera corresponderían al palentino Juan de Ambers. Las obras debieron prolongarse durante la segunda mitad del siglo XVI reformando completamente la estructura de las naves románicas. Restos de molduraciones tardogóticas se aprecian principalmente en la nave de la epístola y en los pilares del segundo y tercer tramo de la nave del evangelio, sin solución de continuidad respecto a otras de perfil clásico, evidenciando así ese momento transitivo entre el vocabulario gótico y el incipiente renacimiento. A inicios del siglo XVII tenemos constancia de la intervención en la fábrica de San Cristóbal de Prádanos de dos arquitectos, Juan de Iturriaga y Domingo Uría. En 1608 se acomete el abovedamiento de las naves, para el que se trajo piedra toba de Cozuelos. En la central las bóvedas son estrelladas, de claves profusamente decoradas con rosetas, cruces de San Andrés, motivos heráldicos y geométricos. Las colaterales reciben bóvedas de crucería estrellada y sendas de terceletes en el primer tramo, sumamente irregular en la norte. Los pilares sobre los que apean las bóvedas son cruciformes, algunos amorfos, y presentan molduraciones clásicas. Los arcos formeros y perpiaños son de medio punto, alguno levemente apuntado.

A los pies de la nave central se construyó la torre, de tres pisos, planta cuadrada y levantada en sillarejo con refuerzo de sillares en los ángulos. Dobles troneras de medio punto se abren en cada lado del cuerpo de campanas, cuyo acceso se realiza gracias a un cubo octogonal adosado al sur albergando una escalera de caracol. Al interior, la estructura de la torre recoge el baptisterio y sobre él, el coro alto de madera, cubierto con cañón apuntado. Completa este cuerpo occidental, a los pies de la nave norte, una estructura con función de trascoro y acceso exterior.

En 1610 y con piedra traída de Villaescusa de Ecla se erigió el pórtico rectangular adosado al primer tramo de la nave de la epístola. Dicho pórtico, en principio abierto, recibió sendas puertas a los lados sur y este en 1789 y al oeste se le adosó un trastero, derribado en 1985. Las trazas del arco occidental, cegado recientemente, son aún visibles. Se cubre con bóveda de crucería. En 1650 el

arquitecto Juan de la Cuesta construyó las capillas de la Virgen del Rosario y Nuestra Señora de la Piedad, abiertas en la nave del evangelio. La sacristía adosada al muro meridional de la cabecera, cuadrada y levantada en mampostería, fue construida en 1748 y el cementerio que envuelve el edificio por el norte se erigió en 1804.

San Cristóbal de Prádanos se nos presenta así como un templo básicamente renacentista con resabios tardogóticos. El perímetro de la iglesia medieval no fue, sin embargo, más que puntualmente alterado y prueba de ese respeto la dan tanto la reutilización en la nave del XVII de la pareja de capiteles románicos como la elección de una estructura absidal heredera de la original, claramente retardataria para una fecha avanzada dentro del siglo XVI.

La decoración escultórica del edificio se reduce, si exceptuamos dos repisas góticas de mediana calidad, a la pareja de capiteles románicos conservados entre el segundo y tercer tramo de la nave central y los cimacios—decorados con palmetas inscritas en tallos— que los coronan.

El capitel del lado de la epístola, que conserva restos de policromía de tono azul cobalto, presenta cinco series de volutas entrecruzadas y caulículos en los ángulos de los que penden palmetas apenas visibles. Tras la vegetación asoman cuatro personajes, barbados y con largas cabelleras, cuyos puntiagudos calzados apoyan sobre el ástragal, horadado éste con puntos de trépano. El personaje de la cara que mira a occidente del capitel aparece tocado con un bonete semicircular y muestra un utensilio, especie de cuchillo afalcatado. El cimacio, como el del capitel vecino, se decora con un friso de palmetas.

El capitel frontero muestra, por su parte, el tema, tan frecuente en la región, de Sansón desquijarando al león (Jue., 14,6 y 15,15-17). En el frente de la cesta aparece el héroe veterotestamentario con sus atributos característicos: larga cabellera y barba, vestido con túnica—con vestigios de policromía de tonos ocres— y manto al viento, cabalgando y forzando las mandíbulas del felino. De entre las fauces del león emerge la cabeza de un personajillo, detalle éste que refuerza el carácter diabólico del león y que volveremos a encontrar en Santa Eufemia de Cozuelos. Enmarcan la escena del combate bíblico sendos gruesos caulículos y en los ángulos palmetas de puntas rizadas y horadadas con trépano. En las caras laterales del capitel aparecen dos enigmáticos personajes de rasgos idénticos a los de Sansón. El occidental aparece tocado con un bonete

cónico claveteado y blande una especie de tranca contra el león, al que sujeta por una de sus patas. El personaje de la cara que mira al altar alza la cola de la fiera con su mano izquierda mientras se apresta a cortarla con una especie de hoz que mantiene en su diestra. La presencia de personajes adyacentes en la iconografía de Sansón no es caso aislado, si bien su número y actitud varía. Los capiteles del triunfal del Santa Eugenia de Dehesa de Romanos y del transepto de Cozuelos son los más próximos iconográficamente a este de Prádanos.

En el plano estilístico, no cabe duda de la relación de nuestro escultor con el entorno del grupo definido por García Guinea como relacionado con el "maestro de Moarves", cuya actividad se constata en Aguilar (capitel en el MAN), portada de Moarves, Dehesa de Romanos, etc. En cualquier caso, las estrechas similitudes entre la pareja de capiteles de Prádanos y otros de Cozuelos permite, si no su atribución a un mismo escultor, sí probar la estrecha relación entre ambos. Prueba de ello la dan tanto la iconografía como la composición prácticamente idénticas en el caso del Sansón, una misma concepción ligeramente trapezoidal de los rostros, de cabelleras y barbas partidas, los pliegues helicoidales en los hombros y rectilíneos superpuestos en las mangas, las mechaz lanceoladas de la melena del felino, la profusa utilización del trépano o detalles tan reveladores como el extremo del manto de Sansón cubriendo en parte uno de los caulículos.

Las relaciones estilísticas de los relieves conservados nos lleva a proponer una cronología, acorde a la comúnmente aceptada para el transepto de Cozuelos, dentro de las dos últimas décadas del siglo XII.

Texto: JMRRM - Planos: JATS - Fotos: JLAO

Bibliografía

- ALCALDE CRESPO, G., 2000a, p. 4; ALCALDE CRESPO, G., 2000b, p. 28; GALLEGU DE MIGUEL, A., 1988, p. 27, lám. 5; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1961 (1990), p. 60; GONZÁLEZ, J., 1960, III, doc. 925; GONZÁLEZ, J., 1983, II, doc. 121; GUTIÉRREZ PAJARES, M.^a T., 1993, p. 107; HERNÁNDO GARRIDO, J. L., 1993d, pp. 64-66; LÓPEZ MERINO, I., 1986; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), 1980, p. 146; NAVARRO GARCÍA, R., 1939, p. 172; PÉREZ GONZÁLEZ, C., 1987, pp. 474-475; SAN MARTÍN PAYO, J., 1951, p. 35; SAN MILLÁN LÓPEZ, R., 1990; ZALAMA RODRÍGUEZ, M. A., 1990, pp. 350, 379.

Despoblado de San Jorde

DESDE VILLABERMUDO nace un camino –en no demasiado buen estado– que conduce a la ermita del Santo Cristo, situada a las afueras del pueblo. Al llegar a esta ermita, el camino se bifurca y hemos de seguir el de la izquierda hasta llegar al despoblado conocido como San Jorde, distante unos 2 km de Villabermudo, aunque ya en término de Prádanos de Ojeda. La maltrecha iglesia se ubica en lo alto de una pequeña loma situada al noroeste del lugar que en origen ocupó el poblado, del que hoy en día apenas quedan restos materiales visibles. Éstos fueron definitivamente abandonados hacia la década de 1960. Del despoblado únicamente se conserva la iglesia, rodeada por campos cultivados de cereales.

Muy pocos datos conocemos de la historia del lugar. En el *Libro Becerro de las Beberías* se detalla su posesión por la abadesa de San Andrés de Arroyo. En 1345 la localidad de San Jorde dependía del arciprestazgo de Herrera de Pisuegra. En 1465 Pedro I Fernández de Velasco compró el lugar. El silencio documental también enmudece la historia del templo, del que no existe ningún tipo de estudio, ni monográfico ni parcial. Actualmente está abandonado, en lamentable estado y carente de cualquier uso de tipo litúrgico.

Lo desolado del paraje en el que se encuentra y la ruina inminente que amenaza el edificio son aspectos que quizá pudieran desalentar al visitante, sin embargo, las ruinas presentan algunos aspectos dignos de mención. La planta de San Jorge en San Jorde es de una sencillez extrema y de pequeñas dimensiones: de nave única –totalmente revocada al interior– con espadaña sobre el hastial occidental de la misma, y cabecera cuadrangular, con testero recto tanto interior como exteriormente. Todo ello fue construido con mampuesto de baja calidad, e incluso adobe, a excepción de esquinas, cornisas o contrafuertes, realizados con sillares de tamaño regular y bastante bien escuadrados. A esta estructura primaria se adosó una estancia a modo de sacristía de planta cuadrangular, atrio y un irregular murete de adobe que delimita, en su lado norte, el espacio destinado a cementerio. La pequeña nave rectangular presenta una cubierta plana de madera –de factura reciente y a cota más baja que la original– con vertiente exterior a dos aguas que se encuentra en un alarmante estado de conservación. En el muro sur se abre la portada, protegida exteriormente por un atrio cubierto delimitado por rejería. En el norte se abre un arco escarzano de gran profundidad modulando un espacio cúbico –visible también al exterior– que cobija la pila bautismal. La portada, actualmente tapiada con sillares y diversos fragmentos procedentes de las cornisas que remataban sus

muros, es muy sencilla, de medio punto, sin abocinamiento y con guardapolvo sin decorar.

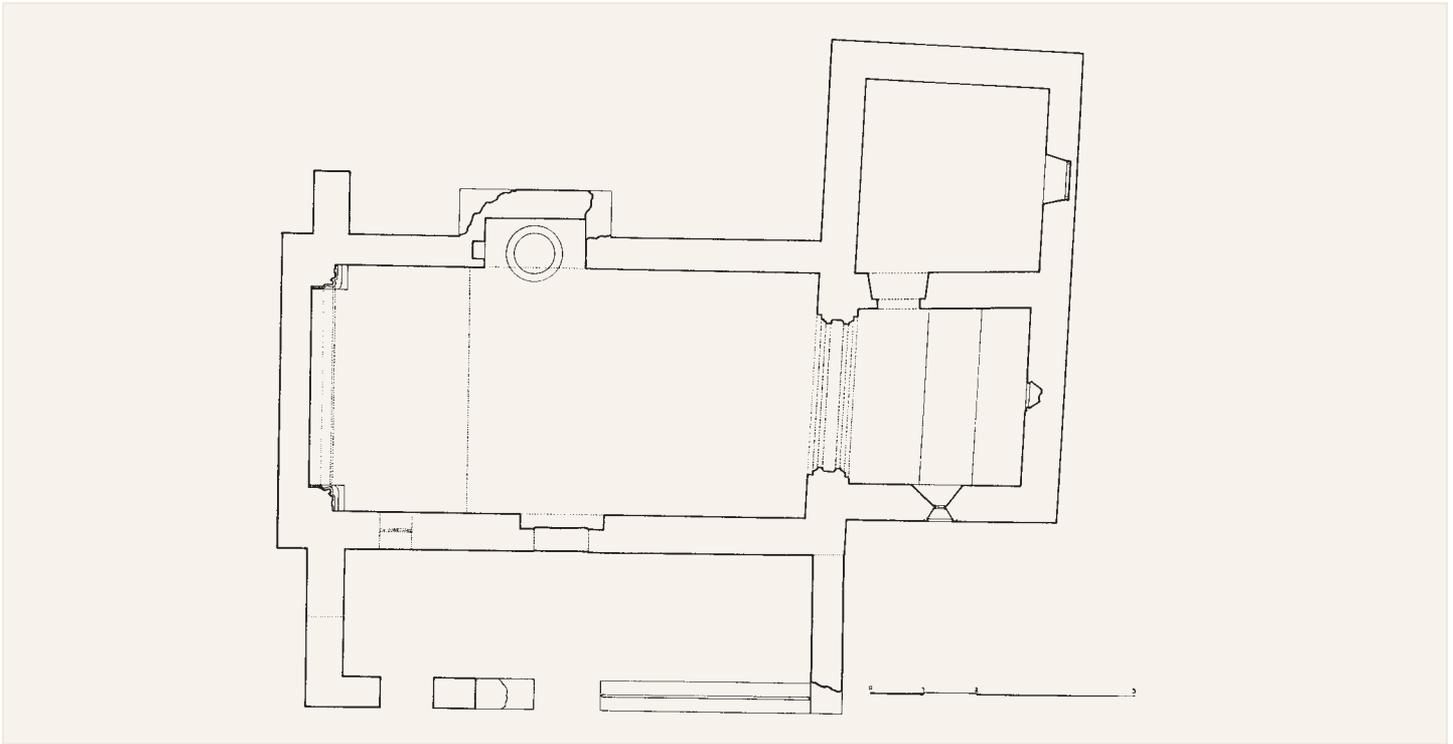
Un arco apuntado ciego de época gótica, abierto en el hastial occidental de la nave, descansa sobre pilastras de sección cuadrada, cada una de ellas con una esbelta columna acodillada con su correspondiente basa y capitel. En el muro sur de la nave se abre una ventana cuadrada y claramente posmedieval que la ilumina.

Mejor conservada se encuentra la cabecera del templo, con testero recto y de menor altura que la nave. Un tipo de cabecera que –para García Guinea– se utiliza en un momento generalmente tardío, separado el ábside de la nave mediante un arco con moldura sin esculpir. Éste posee una credencia adosada al muro este. En este último muro todavía es visible al interior un vano abocinado de medio punto con moldura o chambrana sencilla sin decorar.

En el muro norte de la cabecera se abre una puerta adintelada que da acceso a la sacristía moderna prácticamente derruida, mientras que en el sur –rematado exteriormente por una cornisa bajo la que aparecen canecillos decorados– se abre un ventanal abocinado de medio punto con chambrana lisa. Todo este espacio se cubre interiormente con una bóveda de cañón que apoya sobre una simple línea de imposta moldurada. Por lo que respecta al exterior, éste se encuentra enormemente reformado. El perfil del muro este aparece rematado por una cornisa tardogótica decorada con bolas.

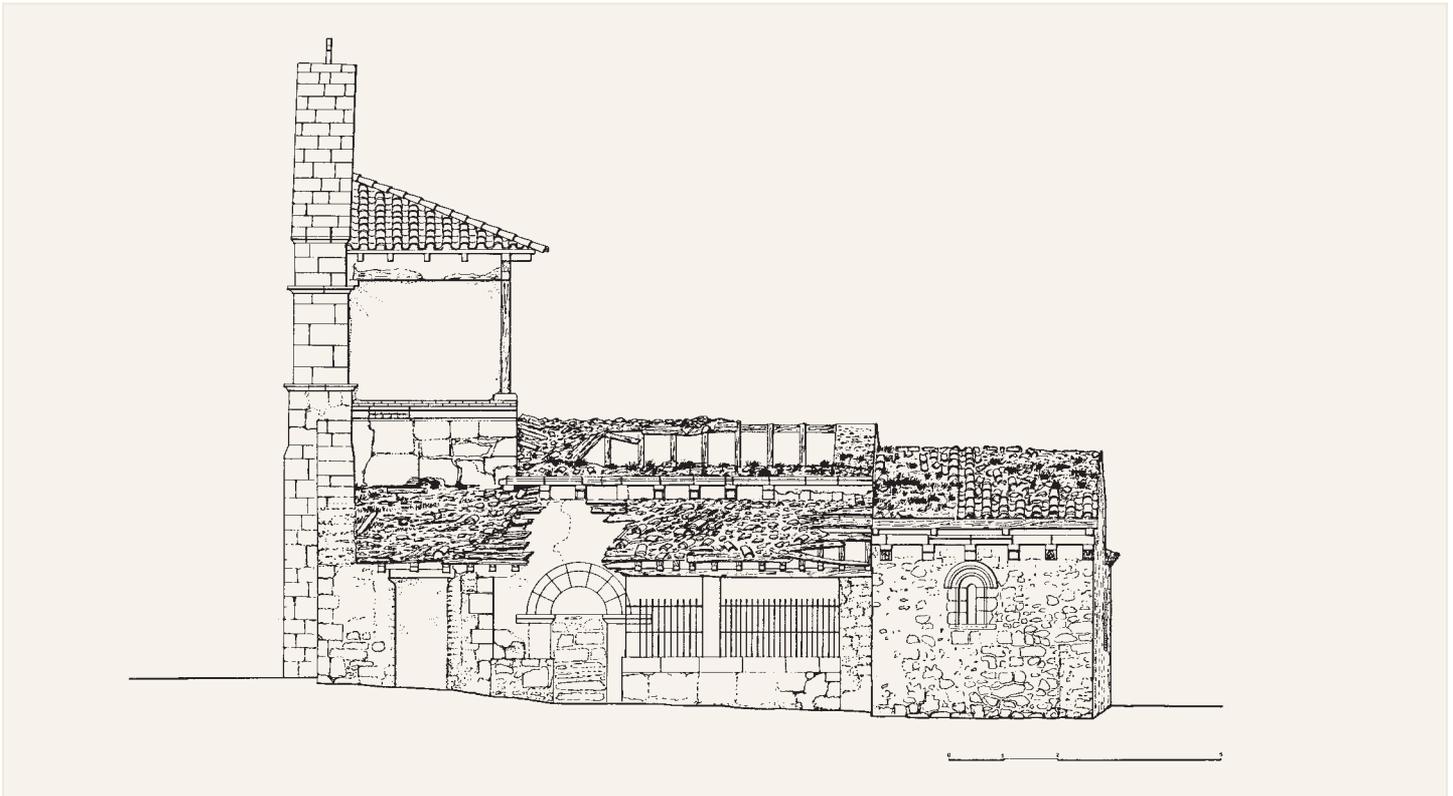
Exteriormente localizamos junto al atrio una pequeña sala de planta cuadrangular destinada a albergar la escalera de acceso a la espadaña. Ésta, adosada a los pies de la nave, reproduce la tendencia común de este elemento en el románico palentino: con dos aberturas inferiores y campanil. Se divide en tres pisos mediante simples impostas lisas; el inferior totalmente macizo, mientras que en el superior se abren dos arcos de medio punto con arquivolta sin decorar. Otro arco de medio punto idéntico a los anteriores aunque cegado se abre en el piñón triangular que remata este elemento. Posee además un cuerpo de acceso, erigido en época reciente y construido con diversos materiales al que se accede interiormente desde el coro que se encuentra a los pies de la nave mediante una escalera de madera.

La fábrica de la iglesia de San Jorde plantea confusas etapas constructivas; determinados elementos conservados en la nave y ábside, parecen formar parte de una primera campaña realizada hacia los años finales del siglo XII. La espadaña pudiera haberse construido a lo largo del siglo XIII. La sacristía, adosada al muro norte del ábside, se realiza en unos momentos muy posteriores a los medievales, quizá en los siglos XVII-XVIII. Atrio, escalera de acceso



Planta

Alzado sur





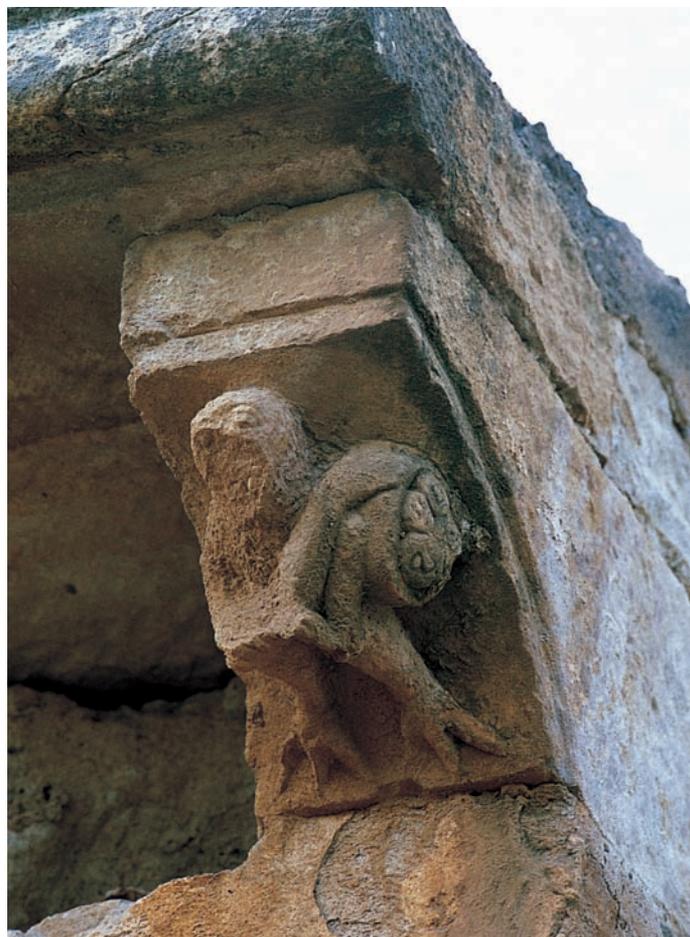
Vista general de la iglesia de San Jorde

a la espadaña y muro bajo se ejecutaron ya en un momento muy reciente.

Si desde el punto de vista arquitectónico San Jorde es un edificio de gran sencillez, desde un punto de vista escultórico sorprende la calidad de sus relieves, a pesar de lo escaso de lo conservado. Sólo el arco ciego abierto a los pies de la nave, en su hastial occidental, presenta unos sencillos capiteles con simple decoración de semiesferas, sin más labra que una simple forma de friso o cenefa, todo ello de cronología medieval incierta.

Pero en el exterior del muro meridional del ábside aparecen los elementos escultóricos de mayor calidad. Bajo la cornisa que lo remata, aparece una hilera de canecillos —todos esculpidos excepto dos— que presentan una talla tardía, pero utilizando todavía un marcado lenguaje formal románico en cuanto al tratamiento del tema. A pesar de las graves mutilaciones sufridas, reconocemos en ellos la presencia de figuras humanas y animales fantásticos de numerosas resonancias carrionesas. Destaca sobre todos uno, el mejor conservado, que representa a un personaje masculino barbado con un objeto de difícil interpretación (un instrumento musical o un barrilillo), otro se decora con una fracturada contorsionista, similar a la empleada en una dovela de la portada de Arenillas de San Pelayo. A simple vista la cronología de estos canecillos parece estar en consonancia con la del edificio, es decir, hacia los últimos años del siglo XII. El muro sur de la nave todavía conserva alguno de los canecillos sobre los que apoya la cornisa: el mejor

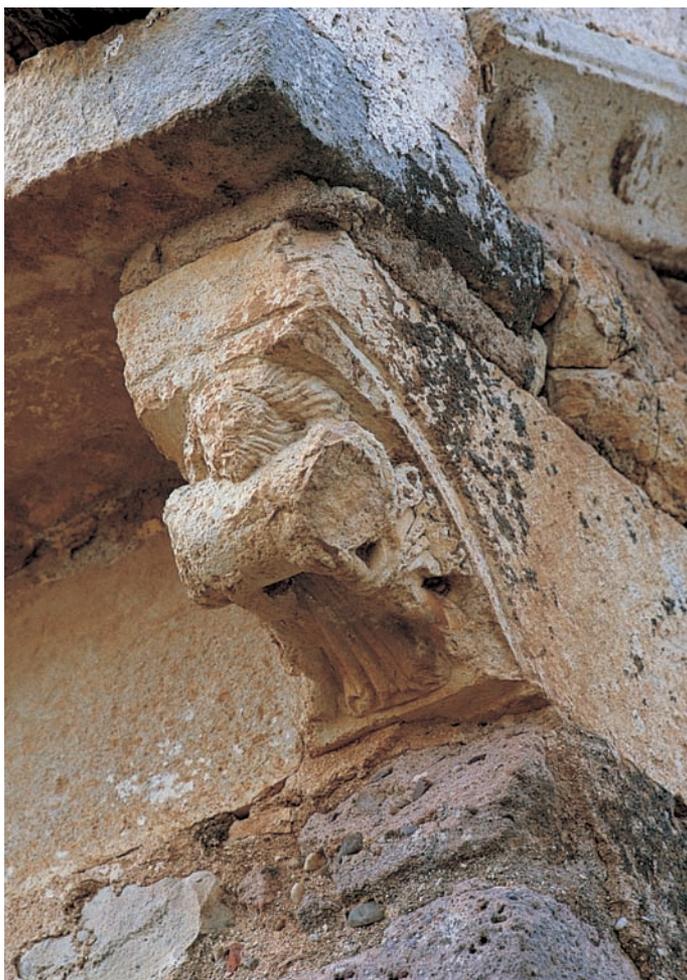
Canecillo de la cabecera





Muro sur de la cabecera, con la ventana sustraída hacia 1994

Canecillo de la cabecera



Interior

conservado –aunque parcialmente destruido– se encuentra en el ángulo este del muro, y aparece decorado con un animal fantástico de talla similar a los del ábside.

Texto: AMMT - Planos: IFA - Fotos: JLAO

Bibliografía

GARCÍA GUINEA, M. Á., 1961 (1990), pp. 47, 50-51; HERNANDO GARRIDO, J. L., 1993d, pp. 56-58; PÉREZ GONZÁLEZ, C. y ARANA MONTES, M.; PÉREZ GONZÁLEZ, M.^a L., 1987, pp. 408, 410 y n. 37.